

Inventario y almoneda de los bienes de don Felipe de Silva, virrey y capitán general del principado de Cataluña (1646-1647)

The Inventory and the Auction of Goods of Felipe de Silva, Viceroy and Captain of Catalonia (1646-1647)

JOSÉ MANUEL ORTEGA JIMÉNEZ

Facultad de Humanidades. Universidad de Almería. Ctra. Sacramento s/n. 04120 La Cañada de San Urbano, Almería

joseoj@ual.es

ORCID: 0000-0001-7620-4200

Recibido/Received: 02/12/2024 – Aceptado/Accepted: 25/06/2025.

Cómo citar/How to cite: Ortega Jiménez, José Manuel: “Inventario y almoneda de los bienes de don Felipe de Silva, virrey y capitán general del principado de Cataluña (1646-1647)”, *BSAA arte*, 91 (2025): 211-228. DOI: <https://doi.org/10.24197/akxagt88>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Se analizan los bienes que dejó a su muerte Felipe de Silva, virrey de Cataluña (1646). Entre los enseres destacan joyas, plata y vestidos, aunque también se tasaron camas, muebles, literas, libros, armas o mapas. Muchas de estas piezas se vendieron en almoneda pública realizada en Zaragoza en 1647, algunas de ellas a personalidades como el marqués de Leganés o Luis de Haro. El estudio del inventario proporciona valiosa información sobre el patrimonio de bienes muebles atesorado por el virrey, documento que se complementa con el registro de la almoneda que nos permite añadir nuevas obras de arte a la colección artística de otros nobles destacados de la época.

Palabras clave: Felipe de Silva; inventario de bienes; almoneda; nobleza; siglo XVII.

Abstract: This article touches upon the inventory of goods that the viceroy Felipe de Silva had after his death (1646). Jewelry, silver goods, clothing and other artistic pieces are counted in this interesting document. Many of these pieces were sold in an auction taken in Zaragoza in 1647 to important people such as the Marquis of Leganés or Luis de Haro. The study of these documents not only allows the readers to know the patrimony of Felipe de Silva but also discover several novelties about the artistic collection of other nobles.

Keywords: Felipe de Silva; goods inventory; auction; nobility; 17th century.

INTRODUCCIÓN

El panorama se tornaba cada vez más complicado para la Monarquía Hispánica que debía hacer frente a las numerosas sublevaciones que se estaban produciendo a lo largo del reino.¹ Un Felipe IV deseoso de pasar a la historia como un soberano resuelto, puso rumbo hacia el reino de Aragón para intervenir personalmente en la llamada revuelta catalana que desde 1640 desestabilizaba los cimientos de su reinado. Le acompañaba el conde-duque de Olivares, su fiel escudero desde que fuese nombrado gentilhombre del príncipe en 1615, pero cuya figura estaba puesta en entredicho a causa de los numerosos fracasos durante su gobierno. La presencia real en Zaragoza no impidió que en octubre de 1642 el ejército del marqués de Leganés fuese expulsado de Lérida por las tropas del rey francés Luis XIII, suponiendo el fin del valimiento de Olivares.² Esa fue la difícil situación que se encontró Felipe de Silva cuando, a finales de ese mismo año de 1642, es nombrado virrey de Cataluña.³ Sin embargo, sus habilidades como general le permitieron recuperar Lérida en 1644,⁴ siendo parte implicada en las posteriores negociaciones de rendición con los franceses.⁵ Pese a su significativo papel en la política española, son pocos los datos que conocemos sobre su vida y más escasos, aún, los relativos a su relación con el mundo del arte. Es por ello por lo que el análisis de estos documentos –inventario y almoneda– nos permitirá realizar una aproximación a los bienes suntuarios que Felipe de Silva tenía en el momento de su fallecimiento en la ciudad de Zaragoza, una colección que bien pudo formarse por el interés personal del virrey o bien como exhibición de poder hacia la sociedad. En cualquier caso, y al igual que el resto de la aristocracia, participó en un juego donde era imprescindible construir una imagen pública que le presentase ante los otros como parte de la clase privilegiada dentro del complicado organigrama cortesano. Una imagen, acorde al rango del poseedor que, en parte, era creada mediante la adquisición de bienes muebles.

Durante las últimas décadas han sido muchos los historiadores del arte que han abordado investigaciones sobre el coleccionismo y la cultura material de la nobleza castellana en la Edad Moderna. Así, una de las primeras publicaciones de la historiografía contemporánea se la debemos a Sanz Serrano y Dabrio González quienes, en su estudio de 1974, abordaron el análisis de varios inventarios de la élite sevillana del siglo XVIII.⁶

Una década después, en 1985, Morán Turina y Checa Cremades publicaron su célebre trabajo sobre *el coleccionismo en España. De la cámara de maravillas*

¹ Simon i Tarrés (2010): 235-268.

² Simon i Tarrés (2011): 32.

³ Ruiz Rodríguez (2007): 558.

⁴ Elliott (1977): 473; Sanz Camañes (2020): 140.

⁵ Anónimo (1644a): 1-4.

⁶ Sanz Serrano / Dabrio González (1974): 88-150.

a la *galería de pinturas*, obra de consulta indispensable para todos aquellos investigadores que traten este tema.⁷ Estos últimos autores llevaron a cabo un sólido estudio sobre las colecciones reales desde finales de la Edad Media hasta la época de Felipe IV, ofreciéndonos, además, un primer acercamiento a los inventarios de la élite nobiliaria de los siglos XVI y XVII.

Precisamente, este último grupo de poder es uno de los grandes protagonistas del trabajo publicado en 1997 por Marcus Burke y Peter Cherry.⁸ Centrándose en las colecciones pictóricas, aportaron numerosa documentación inédita procedente, la mayor parte, del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), lo que nos permite aproximarnos a la mentalidad y cultura nobiliaria de la época.

Un patrimonio suntuario que, más allá de las pinturas, también estaba formado por plata, joyas, tapices o esculturas, entre otros objetos, y que suponía un símbolo de riqueza y de legitimación del linaje. Este fenómeno fue analizado en 2007 por Urquizar Herrera en su libro sobre la nobleza andaluza en el Renacimiento, un trabajo que estudia el fenómeno social del coleccionismo en el siglo XVI como reflejo del poder de un linaje.⁹

El acopio de bienes muebles con el fin de crear una sólida imagen de poder antes sus semejantes, pretendía imitar la manera de actuar de los miembros de la dinastía de los Habsburgos españoles, tal y como se puede comprobar en el trabajo coordinado por Checa Cremades sobre los *espacios de coleccionismo en la Casa de Austria*. Esta obra, publicada en 2023, cuenta con la participación de numerosos expertos sobre el tema. Entre otros artículos cabe destacar el de Rodríguez Moya, quien señala que los monarcas se sirvieron de su patrimonio mueble e inmueble para hacerse presentes ante la corte.¹⁰ Asimismo, y tal y como señala Pascual Molina, el príncipe don Carlos de Austria fue consciente de que, a través de su patrimonio suntuario, podía consolidar su imagen de legítimo heredero.¹¹

En cuanto a las investigaciones centradas en linajes o personajes concretos, cabe señalar varias tesis doctorales de gran interés. Así, destacamos la de Pérez Preciado sobre el marqués de Leganés,¹² la de Diéguez Delgado sobre la Casa de Monterrey,¹³ o la de Viceconte sobre el duque de Medina de las Torres.¹⁴ En los últimos años sobresalen los trabajos de Ramiro Ramírez, quien ha llevado a cabo una monografía que nos acerca a la figura del secretario real Francisco de los

⁷ Morán Turina / Checa Cremades (1985).

⁸ Burke / Cherry (1997).

⁹ Urquizar Herrera (2007).

¹⁰ Rodríguez Moya (2023): 99.

¹¹ Pascual Molina (2023): 304.

¹² Pérez Preciado (2010).

¹³ Diéguez Delgado (2013).

¹⁴ Viceconte (2013).

Cobos y su relación con el mundo del arte,¹⁵ o el de Agüero Carnerero,¹⁶ una sólida investigación que proporciona numerosa información inédita sobre la colección artística del IX, X y XI Almirante de Castilla, todos ellos pertenecientes a la estirpe de los Enríquez de Cabrera.

1. FELIPE DE SILVA: UN IMPRESCINDIBLE CASI DESCONOCIDO (1589-1645)



Fig. 1. *Victoria de Fleurus*. Vicente Carducho. 1634. Óleo sobre lienzo, 298 x 365,5 cm (P000635). Foto: ©Archivo Fotográfico del Museo Nacional del Prado. Madrid

Para conocer los datos más significativos de la vida de Felipe de Silva tenemos que acudir a la *Historia Genealógica de la Casa de Silva*, escrita en 1685 por Luis de Salazar y Castro.¹⁷ En ella se nos indica que nuestro protagonista nació en 1589 y fue el quinto y último hijo de los cuartos condes de Portalegre, don Juan de Silva y doña Felipa de Silva. Desde su niñez estuvo destinado al ámbito militar y fue instruido para ello, pues su padre decía de él que era “un gran varon [...] y antevió que gran Capitan avia de ser”. Pronto inició una carrera vinculada al ejército y durante el reinado de Felipe III, “paso a servir Una Compañía de Caballos” en Flandes.

A partir de este momento comienza su ascenso al poder y, en 1622, sería nombrado Teniente General de la Caballería “del Exercito, que mandaba en

¹⁵ Ramiro Ramírez (2021).

¹⁶ Agüero Carnerero (2023).

¹⁷ Salazar y Castro (1685): 542-545.

Alemania el principe de Maratea D. Gonçalo de Córdoba”, consiguiendo sonadas victorias como Fleurus, éxito militar pintado por Carducho en 1633, y que se ubicó en el Salón de Reinos del Palacio de El Buen Retiro. De hecho, es posible que el personaje que aparece junto a Gonzalo Fernández de Córdoba –lado derecho del lienzo– sea Felipe de Silva. Su protagonismo en este episodio histórico, clave en la primera época del reinado de Felipe IV, suponía un merecido derecho a formar parte de los hombres ilustres que se representaron en tan fastuoso espacio (fig. 1). En la relación que realizó Gonzalo de Córdoba sobre la batalla elogió la figura de Felipe de Silva diciendo que dominó “la caballería y envistió á la mitad de la del enemigo, atropellándola bravamente”.¹⁸ Dedicar estas palabras a nuestro protagonista suponía darle la notoriedad y el sitio que merecía, pero, además, el hecho de no mencionar a ningún otro militar sustentaría la teoría de este posible retrato en tan importante pintura. En todo caso, su participación era conocida entre la sociedad, siendo un ejemplo de ello las líneas que le dedica Lope de Vega en *la nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba* (8 de octubre de 1622) donde señala que “viniendo, generales valerosos / Silva alojando su española gente / entre estos bosques de álamos frondosos, / aldeas del contorno de su frente, / los ejércitos llegan poderosos”.¹⁹

Parece lógico pensar que, a medida que su presencia en el ejército era más destacada, sus cuentas aumentarían de forma considerable, pudiendo adquirir numerosos bienes muebles. Posterior a este cargo vendrían otros como el de general de caballería del Palatinado (1631), general de caballería de Milán (1636) o, uno de los más importante, virrey de Cataluña (1642). Durante su gobierno, y como recompensa a las buenas acciones llevadas a cabo durante el mismo, Felipe IV le nombrará, en 1645, capitán general del reino de Aragón “para que con esto pueda mejor atender a su defensa y conservacion”.²⁰ Lo cierto es que este tipo de cargos tenían demasiada responsabilidad y, en ocasiones, estaban mal remunerados.²¹ No son pocos los nobles que se lamentaban de los grandes gastos que acarreaba la representación de la monarquía en distintos territorios como, por ejemplo, Enrique de Guzmán, II conde de Olivares. Durante su embajada en Roma (1582-1591) escribió al rey Felipe II implorándole un aumento en su salario:

No puedo creer que su M[ajestad] heche dever que merezco nada, pues yo no lo hecho dever en ninguna cossa de quantas suelen ser indiçios desto, se bien que en procurar lo hazer pongo todo mi [e]spiritu y he puesto mucha hazienda, y la mia por estar tan lexos desta ba en tanta Ruyna que no se pueda pasar adelante con tantos daños.²²

¹⁸ De Miraflores / Salva (1869): vol. 54, 308.

¹⁹ Ioppoli (2015): vol. 3, 479.

²⁰ Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Consejo de Aragón, Legajo 0032, n.º 314, s/f.

²¹ González Reyes (2017): 53.

²² Ortega Jiménez (2020): 47.

A pesar de ello, no solo era una cuestión monetaria, sino también de prestigio. En este sentido cabe destacar que, como señala Fernando Ciaramitaro, el virrey era “un delegado del monarca revestido de todas las propiedades de la majestad soberana”.²³ Felipe de Silva lo vería como un gran escaparate para visibilizar su persona ante otros miembros de la nobleza, máxime si tenemos en cuenta que sus posibilidades de convertirse en la cabeza de su linaje eran imposibles, pues, como ya hemos señalado, era el quinto hijo de los condes de Portalegre. Es en este contexto en el que debemos analizar el registro de sus bienes suntuarios, piezas, muchas de estas, que convertían las casas donde se ubicaban en espacios de poder, principalmente objetos como los tapices, los muebles o la orfebrería.²⁴ Asimismo, su exhibición ante el pueblo era un elemento indispensable para legitimar sus triunfos, por lo que en esas celebraciones portaría parte de las numerosas joyas o prendas de vestir que se enumeran en el inventario.²⁵ En relación a esto último, aunque no hemos encontrado referencias expresas a nuestro protagonista, es probable que estuviese presente en algunas festividades, aunque, debido a la inestabilidad política del momento, no serían excesivamente pomposas.²⁶ Decimos esto porque debemos tener en cuenta que Felipe de Silva “compartía” el virreinato con Philippe de La Mothe-Houdancourt, designado virrey de Cataluña por Luis XIII en 1642.²⁷ En el marco de la *Guerra dels Segadors*, las autoridades catalanas rompieron cualquier tipo de relación con la monarquía de Felipe IV, entregando la soberanía del territorio al rey francés y ejerciendo una política independiente a la de los Austrias.

La toma de Lérida por el ejército castellano-aragonés en el verano de 1644 fue un soplo de aire fresco para la Monarquía Hispánica.²⁸ Pellicer nos informa que Felipe de Silva, ideólogo de esta victoria moral, participaría en el séquito que acompañó a Felipe IV a su entrada triunfal en la ciudad del Segre el 7 de agosto, una velada que culminaría con “dos toros encohetados i muchos fuegos”. Al siguiente día, el virrey pidió licencia al conde de Peñaranda para poder viajar a la corte. Es probable que Felipe de Silva quisiese asistir a las celebraciones que se

²³ Ciaramitaro (2008): 237.

²⁴ Urquizar Herrera (2007): 38. Sobre la importancia de los tapices como piezas fundamentales, no solo para vestir la casa, sino, asimismo, como escaparate de poder, son indispensables los estudios llevados a cabo por Ramírez Ruiz, entre los que destacamos su tesis doctoral sobre la tapicería en las colecciones de la nobleza del siglo XVII. Ramírez Ruiz (2012).

²⁵ Cabe señalar que, pese a no ser un noble de primera fila, dentro de sus posibilidades, Felipe de Silva se presentaría ante el pueblo de la misma manera que hicieron los grandes personajes de la época. Enrique de Guzmán, II conde de Olivares, fue recibido en Palermo con un gran arco del triunfo en su honor que exaltaba la importancia de su linaje. D’Ariano (1592): s/f. De forma similar actuó el IX Almirante de Castilla en Roma al aparecer ante el papa Inocencio X con fuegos artificiales y otros elementos de poder. El objetivo era subrayar sus éxitos políticos como virrey de Sicilia y Nápoles, así como Embajador de Obediencia en Roma. Agüero Carnerero (2023): 28-30.

²⁶ Sobre las fiestas de los virreyes consultar Pérez Samper (2012): 415-442.

²⁷ Aznar (2006): 239.

²⁸ Pulido Sánchez (2014): 200; Romero González (2024): 25.

llevarían a cabo el día 11 en donde se incluía una “Comedia de versos heroicos latinos, celebrando la accion de su Magestad La conquista de Lerida su rebeldia i el valor del s[ñ]or Don Felipe de Silva”.²⁹ Poco tiempo pudo disfrutar de este triunfo y de su posterior cargo de gentilhombre de cámara del rey, pues fallecería en Zaragoza en 1645. Sin descendencia directa, el heredero de sus bienes fue su sobrino Pedro de Silva y Mendoza, I marqués de la Vega de la Sagra.³⁰

Pese a la importancia de don Felipe, su figura ha pasado desapercibida, incluso, por sus contemporáneos. Es precisamente gracias a Pellicer que conocemos su participación en la entrada de Felipe IV a Lérida, ya que en las relaciones que hemos consultado no se hace referencia al que fue el autor intelectual y material de esta hazaña, otorgando el protagonismo al monarca.³¹ Este hecho ha contribuido al ensombrecimiento de su figura, un olvido que ha llegado hasta nuestros días, pues son pocos los historiadores que se han interesado por el virrey, más allá de su participación en la toma de Lérida. La información es más escasa si hablamos de su patrimonio o, incluso, de su labor como patrón de edificios religiosos, esta última faceta, si bien no muy extensa, si es suficientemente interesante para ser analizada, pues, como apunta Salazar y Castro, había fundado dos capellanías en el monasterio de Santo Domingo El Real de Toledo donde “Diòsele sepultura”. En relación con sus bienes patrimoniales, es este mismo autor el que señala que “hizo un mayorazgo de la dehesa de Sotacochinos, termino de Talavera”, y que poseía “unas casas principales junto à San Juan de los Reyes de Toledo, y la quarta parte de la huerta del Rey de aquella Ciudad”.³² Nada de esto último ha sido investigado, a pesar de la importante presencia del apellido Silva en la ciudad del Tajo, abordada en sendos estudios durante las últimas décadas.³³ Sí nos gustaría mencionar el reciente trabajo de Postigo Vidal sobre las bibliotecas en el barroco donde hace referencia a la almoneda del noble, sin atender al documento de los bienes muebles, y profundizando, únicamente, en el análisis de la colección de libros.³⁴

Es por ello por lo que, una vez comprobada la notable presencia de Felipe de Silva en la política española durante el reinado de Felipe IV, y partiendo de la hipótesis del importante papel del arte como medio para legitimar el poder, creímos necesario realizar un análisis global de la tasación sobre sus bienes suntuarios y la posterior almoneda pública, documentos no abordados por los investigadores más allá de menciones muy superficiales y, en cualquier caso, sobre su biblioteca. Los objetivos que pretendemos alcanzar con este estudio son,

²⁹ Biblioteca Nacional de España, mss. 7693, ff. 368-370. Por tratarse del documento manuscrito de Pellicer de Ossau y Tovar creemos que es más adecuado hacer referencia al archivo donde está depositado.

³⁰ Salazar y Castro (1685): 546-547.

³¹ Anónimo (1644b); Anónimo (1644c).

³² Salazar y Castro (1685): 546-547.

³³ Rodríguez de Gracia (1984); González Martín (1992); Caviro Martínez (2005).

³⁴ Postigo Vidal (2021): 220-221.

por una parte, realizar una primera aproximación al patrimonio mueble que poseyó el virrey en el momento de su muerte, lo que nos permitirá conocer cuáles eran los gustos artísticos del noble y, por otra, acercarnos al ambiente cultural de la época, pues fueron varias las personas influyentes —élite cortesana y eclesiástica— las que compraron algunos de esos objetos, aportando información inédita hasta el momento.

Tomando como principal fuente de estudio el inventario localizado en el Archivo Histórico de la Nobleza, hemos realizado un análisis cuantitativo de los bienes anotados en dicho registro, lo que nos ha permitido identificar los objetos más numerosos y representativos que atesoró Felipe de Silva. Una vez contabilizadas las piezas, se procedió al estudio cualitativo del documento, confirmando que nuestro protagonista siguió los mismos patrones de consumo que el resto de la nobleza de la época. Un análisis, este último, que se ha combinado con el examen de la almoneda de los bienes del virrey, localizado en el mismo archivo, y que nos posibilita apreciar la circulación de bienes entre los miembros de la aristocracia.³⁵ Aportamos, por tanto, nuevos datos al conocimiento sobre la cultura material de la nobleza de la primera mitad del siglo XVII. Una información que complementamos con fuentes primarias, entre otras, la *Historia Genealógica de la Casa de Silva* de Salazar y Castro, o las noticias aportadas por el historiador Pellicer de Ossau y Tovar. De la misma manera, ha sido imprescindible la consulta de los estudios más destacados sobre el tema para sustentar nuestras investigaciones. Todo ello nos ha permitido realizar un primer acercamiento al estudio histórico-artístico de la figura de Felipe de Silva.

2. EL ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS: REGISTRO DE BIENES Y ALMONEDA

El documento de tasación del patrimonio suntuario de Felipe de Silva se realizó en Zaragoza el 4 de febrero de 1646 ante Isidoro Andrés, escribano del rey en la Real Audiencia y Chancillería del reino de Aragón. El objetivo era “inbentariar [...] la forma y manera y con las circunstancias y mediante los Plateros Satres y Corredores que abajo le declaro los bienes infrascriptos y siguiente inventario de los bienes muebles dineros Plata Coche Litera Mula y Cavallos”. Desconocemos el espacio donde se localizaban estos objetos, pues en el registro no se menciona. No obstante, la referencia a un oratorio nos permite suponer que se trataría de una vivienda que el virrey tendría en la ciudad del Tajo, aunque no hemos encontrado documentación referente a ella.

El inventario de bienes se divide en diferentes lotes, siendo el más valorado el de la plata (53000 reales), seguido de los tasados en la caballeriza (13773 reales), vestidos (7900 reales) joyas (5500 reales), camas y ropa (2134 reales),

³⁵ Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Baena, c. 389, d. 20-21, ff. 1r-28v (almoneda), ff. 1r-26v (tasación). Ambos documentos tienen la misma signatura. Señalamos, además, que la foliación no es la original.

ropa blanca (2023 reales), objetos variados dentro de cajas (1104 reales), armas (568 reales), muebles (344 reales), libros y mapas (256 reales), vestidos de la criada (220 reales), piezas de cocina (200 reales) y bienes para la barba (94 reales). En nuestro caso, nos centraremos en las piezas que pudieron servir a Felipe de Silva a crear una imagen de poder ante sus semejantes.

El lote más destacado fue el de la orfebrería (53000 reales), algo común en este tipo de inventarios. Las piezas fueron tasadas por los plateros Mateo de Gracia y Pedro de Enciso, este último muy presente en el ambiente artístico de Zaragoza.³⁶ Se contabilizan unos 283 objetos, donde sobresale la plata civil sobre la religiosa, siendo el peso total del conjunto de 163 kilos aproximadamente, una cifra más que aceptable si tenemos en cuenta que la cantidad es similar a la que heredó en 1607 el III conde de Olivares y futuro valido de Felipe IV, una de las personalidades más destacada de la época.³⁷

En primer lugar, señalamos los objetos que forman parte del servicio de mesa. Así, contabilizamos algo menos de un centenar de platos –grandes, medianos y trincheros–, veintisiete cucharas, y diez y nueve tenedores a los que se suman doce cuchillos, registrados en el lote de “Otras Cosas que Havia en una Caxa” –cuatro de Inglaterra– y que completaban la cubertería. Si bien los vasos no son muy numerosos, un total de cinco, nos gustaría señalar el que tenía una concha y el que “haçe una teja”. Junto con los vasos, y con una función similar, encontramos seis bernegales, destacando el de “Vocados con dos obalos esmaltados” o el que se decoraba con “unas Lechug[u]jillas”. Se completan las piezas de beber con seis tembladeras, una de ellas “con una Rana”, una taza de pie alto y una copa “pequeña de hechura de Campanilla”. Esta copa podría llevarse a la mesa sobre alguna de las seis salvas que se registran –tres grandes y tres medianas–. Por su parte, los caldos se servirían en las diez escudillas grandes, la comida en las cuatro fuentes –todas ellas llanas y blancas sin ningún tipo de decoración–, los dulces en las dos confiteras descritas como grandes y con tapadores, y las bebidas en los dos cántaros –ambos de plata–. Los alimentos se mantendrían calientes gracias al escalfador (1), y las bebidas frías mediante el cubo (1), dos enfriadoras con sus tapadores y tres cantimploras. Por último, se enumeran ocho vinajeras, tres saleros, un pimentero y un azucarero, muchos de ellos tasados junto a dos talleres de plata blanca. La veintena de tablas de manteles alemaniscos y el centenar de servilletas, varias descritas como “de sabor de flores” aderezarían las mesas en momentos especiales.

Menos numerosa es la plata de los restantes servicios. Para la iluminación se citan, tan solo, once candeleros y cuatro candiles, algunos de ellos tasados junto a mecheros. En cuanto al aseo e higiene personal, Felipe de Silva tenía en su poder tres jarros, dos aguamaniles “pequeños llanos” y un perfumador. Finalmente, debemos tener en cuenta aquellas piezas cuya función es decorativa,

³⁶ Véase: Criado Mainar (2022): 65-78.

³⁷ Ortega Jiménez (2020): 94.

como siete barquillos, los cuales no mostraban ornamentación significativa, o las cuatro espuelas que, teniendo en cuenta que no se tasan en el lote de cosas de caballeriza, nos parece razonable incluirlas en este apartado. Estas piezas se colocarían en algunos de los ocho bufetes de nogal que contabilizamos, aunque se describen como pequeños y quebrados, por lo que no creemos que se sirviese de la orfebrería para exhibirla de forma permanente con el objetivo de crear un mensaje de poder como general victorioso, más allá de ciertos momentos puntuales. Esto se comprueba, además, por la ausencia de piezas con el blasón familiar, común en la mayoría de los inventarios de este tipo, y cuyo objetivo era el de legitimar al linaje y a la persona que los ostentaba. No obstante, sí sabemos que sobre estos muebles se dispusieron algunas piezas, como un “Relox de Campana redondo para ençima de un Bufete baldra quinientos Reales”, aunque en el momento en el que se realizó el registro se localizaba dentro de una caja.

El conjunto de plata religiosa se tasó en el oratorio de la vivienda y estaba formado por algo menos de una veintena de piezas, la mayoría de ellas asociadas al oficio religioso, como un hostiario, un vaso para comulgar, un hisopo con su cadenilla para el agua bendita, una campanilla, un cáliz con su patena –dorado y labrado–, una custodia dorada y un incensario de “Plata blanca lavrado”. El oratorio se iluminaría con dos blandones labrados. En cuanto a la decoración del espacio, sabemos que había un “c[ri]sto n[ues]tro señor crucificado de plata con una Cruz de ebano y pie de lo mismo”, probablemente localizado en el altar, y al que acompañaba una imagen de “n[uest]ra señora de la encarnacion de Pinçel en Lienzo sin marco”, única pintura tasada en el inventario.

El monto total de los 163 kilos de plata se valoró en unos 53000 reales, cantidad que aumenta si tenemos en cuenta que debemos añadir algunas piezas que se inventariaron en el conjunto de las joyas y que se encontraban aderezadas con plata.

El resto de los conjuntos serán registrados por el maestro Diego Dallo, y los corredores Bartolomé Soro, Antonio Combes y Lázaro Torcal, comenzando con el lote de las piezas de la caballeriza, el segundo más valorado. En él se incluyen bienes como un coche “de terçiopelo Verde Viejo con todos Sus adereços”, que se tasó con sus guarniciones y seis mulas por 10000 reales. A este dinero se sumaron otros 2000 más de una mula, cuatro machos –todos ellos de carga– y un caballo frisón que dejó en herencia a un lacayo, animal al que pertenecería las dos sillas registradas –una de terciopelo morado y la segunda que se vendió antes de la muerte de Felipe de Silva–. En la caballeriza se localizarían, asimismo, veinte espuelas –doce barnizadas, cuatro plateadas y dos doradas–, doce frenos de brida, varios estribos negros, tres almohazas y una silla “de manos de damas Con Carmesi y Baqueta con sus cortinas ençerados y varas”. El conjunto se tasó en algo menos de 13800 reales, cifra bastante inferior al de la orfebrería.

En cuanto a los vestidos, tercer lote con mayor monto, sobresalen los calzones (30), jubones (22), ropillas (24), mangas (11) y tahalíes (16), piezas de

ropa que suelen formar conjuntos y a las que se añadieron cuellos de gorguera y golilla (18), cosacas (5), capotes (5) o anguarinas –abrigo– (4). Encontramos una gran diversidad de telas como terciopelo, tafetán, chamebote, seda o lana, y otras más exóticas como las de pelo de camello. Muchas de estas prendas se encontraban aderezadas con puntillas, pasamanos de plata, galones o botones de oro y plata como la “Cosaca ropilla Calçones tali y Cuelleçuelo y Capote de Pelo de Camello Cavellado guarneçido Con puntillas y jubon Con Mangas de tafetan todo mui traido en Ciento y Cinquenta R[eale]s”. Se contabiliza, asimismo, una docena de ferreruelos (capa), cuatro coletos (chalecos de cuero), y dos almillas –una de ellas de mujer–. Aunque se tasaron en el lote de ropa blanca, es importante señalar que a estas vestimentas se añadirían cuarenta y nueve camisas de holanda y cambray, valoradas en unos 350 reales.

No eran menos importantes los complementos, cuya utilidad, en la mayoría de las ocasiones, pretendía potenciar un mensaje de riqueza y autoridad a través de una aparatosa vestimenta. En este caso, se enumeran diez y ocho pares de medias de diversos colores y telas como seda o estambre –dos de mujer–, ocho pares de ligas, la mayoría de seda, siete pares de vueltas y seis pares de guantes –dos de ellos hechos con piel de venado–. Nos llama la atención la escasa presencia de estas últimas prendas, una de las más valoradas por la nobleza de la época.³⁸ Asimismo, resulta curioso que cuatro de los seis pares de guantes sean de uso femenino, pues no tenemos constancia de que Felipe de Silva contrajera matrimonio. Sí tiene sentido el registro de bandas militares, pues recordemos que el virrey también ejercía el cargo de capitán general de Cataluña y, anteriormente, el de teniente general de la caballería. De las cinco que se inventarían debemos destacar la de “carmesi açul Bordada de oro Con landas y fluecos”, valorada en 1000 reales y la descrita como “de carmesi Como esa bordada Con lentejuelas y galones de oro pasado Con fluecos de oro” en 600. Tienen una importante presencia los zapatos (18 pares), las botas (3 pares), los borceguíes (3 pares) y las chinelas (1 par), objetos a los que se suma una decena de sombreros en muy mal estado. Se completa el lote con numerosos cordones, varas de terciopelo, rasillo o bayeta y más de ciento cincuenta alamares cabellados y bordados. En total, el conjunto de vestimenta, zapatos y sombreros fue tasado en algo más de 7900 reales.

Muchos de estos vestidos se aderezarían con los cincuenta y cinco botones, de los que no se nos indica el material, y que se localizaban en las “Cosas de oro y otras joyas de Plata y Cosas Curiosas”, lote formado por algo más de un centenar de objetos. El monto total ascendió a 5500 reales, por lo que se trataría de un conjunto de cierto valor, acorde al rango que ocupaba Felipe de Silva en la sociedad.³⁹ Se señalan algunas piezas, entre las que sobresalen las nueve sortijas

³⁸ Heredia Moreno / Hidalgo Ogáyar (2016): 150-167.

³⁹ Para comparar este monto podemos hacer referencia a los bienes que Ana Félix de Guzmán, hija del I conde de Olivares, incorporó a su matrimonio con Francisco Miguel de los Cobos en 1568.

de oro –cinco sin piedras, una con siete turquesas engastadas, y las restantes con un zafiro, un jacinto y “un doblete Colorado”–, a las que debemos añadir otras cuatro pequeñas que se tasan en el lote de “Otras Cosas que Havia en una Caja” sin indicarnos su material. Los rosarios también tienen una destacada representación, en este caso contabilizamos nueve de materiales diversos entre los que encontramos el vidrio de distintos colores o el azabache. Para guardar algunas de las joyas pudieron utilizarse varias de las seis cajitas enumeradas, aunque algunas de ellas tenían una función establecida como las dos de “mondadientes”, tasadas junto a una escobilla de bigote y una “Cestica toda de plata de ojuela”. Del resto de cajitas se dice que una de ellas es de cristal, otra se encuentra guarnecida de plata de Ojuela y las dos restantes son de “retrato de oro”.

Con relación a las cadenas, se contabilizan tres –una de cordoncillo muy fina, otra con un perro de oro y la tercera de oro de “Cordonçillo que tenia su ex[celen]cia al Cuello” de la que colgaba un “Abito de Calatrava pequeño”–, piezas a las que se suma una gargantilla con un pez. Al hábito mencionado se añaden cuatro más –dos esmaltados de negro, uno de oro aovado y el último de oro sobre cuatro asientos de perlas–. Para pender de las cadenas estarían destinados, además, los tres espejuelos –uno guarnecido de plata, el otro de concha de tortuga y el tercero sin descripción–, dos pequeños *agnus dei* con oro, y una medalla “de madera con los rostros de nuestro señor y nuestra señora guarnecida de oro de filigrana”.

Los últimos objetos que nos gustaría destacar son dos vasos –uno de ágata y otro de cuero–, ambos guarnecidos con oro, un libro de memoria con cubierta de plata, una pieza de turquesa y oro con “ocho diamantes pequeños” y, por último, una “joia de Diamante y oro que guarneçe un Clavo que parece se hiço para alguna Reliquia tiene seis Diamanticos”. No se han encontrado reliquias entre los bienes de Felipe de Silva, algo extraño si tenemos en cuenta que la posesión de estas piezas estaba en consonancia con los preceptos de la época emanados del Concilio de Trento y, por tanto, posicionaban a su poseedor en la defensa de los ideales del catolicismo frente al protestantismo. Sin embargo, resulta extraño que en el inventario se haga referencia a una reliquia, aunque ya no esté entre los bienes muebles. Por tanto, podemos concluir que el virrey poseyó uno o varios restos de santos que, creemos, pudo vender antes de su muerte, explicando, con ello, su ausencia en el presente registro.

En algo más de 2100 reales se valoraron las camas y sus ropas, donde se contabilizaron seis colchones, cuatro biombos “de tafetan verde para armar y dentro de ellos una Cama en Campaña”, cuatro transportines para literas, tres

Precisamente, en la carta de dote se señala que la noble aportó unos 26000 reales, una cifra muy superior si tenemos en cuenta la que estamos estudiando. Sin embargo, es una comparación de valor, ya que su trayectoria vital y expectativas sociales eran completamente distintas. Ortega Jiménez (2023): 89.

colchas –una de ellas de la India–, tres almohadas de damasquillo de lana, cinco cortinas muy viejas –cuatro de paño verde y la quinta de tercianela carmesí–, una fracada y una “Cama de Camino terçionela Verde Con madera de nogal”. Si atendemos a lo indicado en el inventario, podemos apreciar que sobresalen las llamadas piezas de camino, pudiéndose explicar por las numerosas campañas en las que Felipe de Silva debía estar presente.⁴⁰ No obstante, en el registro se hace una somera mención a una cama de alcoba para indicar que detrás de ella había una portadera en la que se hallaban unos 65000 reales de plata, aunque no se describe ni se tasa. Entendemos, por tanto, que esta pieza pasaría a formar parte de los bienes del heredero del virrey.

Con un valor muy inferior se encontraría el resto de los conjuntos como los muebles y los baúles (664 reales). A los ocho bufetes ya mencionados, se incorporaría al mobiliario una veintena de silla rasas de “baqueta de moscobia”, la mayoría de ellas rotas, así como una docena de baúles. En relación con las armas (568 reales), contabilizamos pistolas (4), carabinas (4), espadas (2), bastones (2) –uno de ébano de “Caña de Indias” y el segundo “de ebano Con Cavos de plata era del Conde de Bages”– y unas muletillas (1). Felipe de Silva poseía una pequeña biblioteca formada por una veintena de ejemplares (256 reales). Se apuntan libros sobre fortificaciones, historia de Roma y geografía, colección que se completa con ocho “Mapas en papel de diferentes ciudades y Castillos”. Se puede comprobar el interés del virrey en profundizar acerca de las tácticas de guerra, así como de los accidentes geográficos que le rodeaban y que debía conocer para desenvolverse en la batalla. Terminamos el inventario con los vestidos de la criada, las piezas de cocina y las de la barba en 220, 200 y 94 reales respectivamente. La suma total de todos los objetos tasados fue de 87500 reales, monto al que debían añadirse más de 74000 en dinero físico.

Un año después, en marzo de 1647, se llevó a cabo una almoneda pública en “esta Ciudad de Zaragoza en las Casas de los Agustinos que estan en la Calle maior y en la Plateria”, una vez “se havia Limpiado la Plata y aderezado los vestidos y todo lo demas para que fuera mas vendible y se pudiera beneficiar con mas ventajas”. Los bienes vendidos fueron anotados en un nuevo registro junto al nombre de los compradores, todo ello ante el escribano Isidoro Andrés.⁴¹ Los encargados de tasar las piezas fueron, una vez más, los corredores Bartolomé Soro, Antonio Combes y Lázaro Torcal, a quien se sumaron Francisco Rodríguez de Sevilla y Lorenzo Suárez.

De las algo menos de 1400 piezas tasadas, se vendieron unas 750, principalmente, a miembros de la iglesia, de la nobleza o a cargos de Zaragoza, aunque nombres como el del sastre Dallo o el de corredores como Antonio Combes también figurarán en el documento. Algunos miembros del convento de

⁴⁰ Sobre la importancia de las piezas de camino consultar: Abad-Zardoya (2012): 41-58.

⁴¹ AHNOb, c. 389, d. 20-21, ff. 1-28v. Como ya hemos comentado anteriormente, la foliación no es la original y ambos documentos, el del inventario y el de la almoneda, tienen la misma signatura.

san Agustín de la misma ciudad participarán activamente en la compra de objetos. Así, el prior adquirirá una importante cantidad de manteles, servilletas y sábanas, además de bienes de orfebrería para el ajuar litúrgico. El sacristán completará dicho ajuar con la custodia o la imagen de Cristo en la cruz, entre otras piezas.

Más interesante para nosotros es la compra de objetos por parte de miembros de la nobleza, como los condes de Sástago, Atarés u Olivares, o los marqueses de Mortara, Aitona o Leganés. Es precisamente este último, Diego Messía Felípez de Guzmán, el que adquirió más piezas de la almoneda, un total de treinta y una. Gran aficionado al mundo del arte, el marqués de Leganés, primo hermano del conde-duque de Olivares, dio prioridad a la utilidad frente a la belleza.⁴² Comprará catorce brocales, doce frenos de bridas, dos cajas para fresqueras y una litera, todo ello fácil de transportar y ser utilizado en las campañas militares a las que debía hacer frente como nuevo virrey de Cataluña.⁴³ Más pesados serían los dos blandones de plata, los cuales pudieron estar destinados al oratorio que el marqués poseía en su palacio de Morata de Tajuña, una localidad al sudeste de la actual provincia de Madrid, y que se añadirían a su ya interesante colección de orfebrería.⁴⁴ Diego Messía fue sustituido como virrey en 1647 por Guillén Ramón de Moncada, marqués de Aitona, quien se hizo con dos baúles.⁴⁵

Por su parte, Francisco de Orozco y Rivera, II marqués de Mortara, seguiría la misma línea de los dos nobles anteriores, pues su vinculación con la guerra en Cataluña le convertiría en un candidato potencial para ser virrey, nombramiento que se produjo en 1650.⁴⁶ En la almoneda mandó comprar cuatro biombos con una cama de campaña, una colcha de “la Yndia de montería entera forrada en tafetan vianco” y dos petacas de mimbre.

Familias destacadas de Aragón eran los condes de Atarés y Sástago. Juan Sanz de Latrás y Gaztelu, el II de los condes de Atarés quien ostentó el cargo de gentilhombre de Cámara de Felipe IV, así como el de Maestre del tercio de Aragón o Mayordomo de Juan de Austria,⁴⁷ adquiriría un perfumador de plata. Por su parte, Enrique de Alagón y Pimentel, VIII conde de Sástago,⁴⁸ mostró interés por los platos de plata, piezas que también comprará Luis de Haro, conde de Olivares, y hombre de confianza del rey. Es conocida la afición de este último noble por el coleccionismo de obras de arte, sobre todo, de pintura.⁴⁹ Sin embargo, poca atención se ha mostrado hacia su colección de plata labrada a pesar

⁴² El marqués de Leganés fue, sin duda, uno de los grandes coleccionistas de la época. Tal y como apuntan Morán Turina / Checa Cremades (1985): 290, llegó a poseer más de 1000 pinturas. Su importante labor de coleccionismo fue ampliada por Pérez Preciado (2010).

⁴³ ACA, Consejo de Aragón, Legajo 0031, nº 071 a 072, s/f.

⁴⁴ Pérez Preciado (2010): 571.

⁴⁵ González Cañal (1997): 588.

⁴⁶ Pérez Bustamante (1993): 78 y 93.

⁴⁷ De Fantoni y Benedí / Sanz Camaño (1997): 84.

⁴⁸ Soler Salcedo (2020): 260.

⁴⁹ De Frutos (2016): 347-376.

de que su inventario de bienes fue publicado por Leticia de Frutos en el 2009.⁵⁰ La compra de estos objetos da cuenta del interés del nuevo valido de Felipe IV por poseer un conjunto de orfebrería acorde al cargo que ostentaba, hecho que queda patente al comprobar el registro antes mencionado.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, y una vez analizados los documentos, hemos podido comprobar que, sin ser un inventario de bienes muebles especialmente destacado, si nos permite apuntar nuevos datos acerca de los gustos artísticos de Felipe de Silva, los cuales corresponden a los de la nobleza castellana del siglo XVII. Entre todos los objetos sobresalen las piezas de plata, algo común en las colecciones aristocráticas de la época. Le sigue, en valor, el lote de la caballeriza, los vestidos, las joyas, las camas y su ropa, la ropa blanca, los objetos variados dentro de cajas, las armas, los muebles los libros y mapas, los vestidos de la criada, las piezas de cocina y los bienes para la barba. El monto total del inventario ascendió a 87500 reales, una cifra bastante interesante si tenemos en cuenta que no se trataba de un noble de primera fila.

Asimismo, hemos querido visibilizar una figura que ha sido frecuentemente olvidada, a pesar de ser clave en la rebelión de Cataluña y ser el ideólogo de la toma de Lérida en 1644. Dado su importante exposición pública, y al igual que otros miembros de la élite cortesana, el virrey de Cataluña se serviría de sus bienes suntuarios para legitimar su poder. De esta manera, muchas de las piezas que han sido contabilizadas en el registro como joyas, bandas, armas o vestidos, reforzarían su estatus político ante otros miembros de la nobleza en los distintos acontecimientos donde nuestro protagonista estuviera presente.

Por último, la participación en la almoneda de personalidades destacadas como el marqués de Leganés o Luis de Haro, importantes mecenas durante el reinado de Felipe IV, nos permite hablar de un cierto interés artístico de algunas de las piezas contabilizadas en el inventario, además de añadir nuevos bienes muebles a las colecciones de estos destacados nobles.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad-Zardoya, Carmen (2012): “Por tierra y mar: el ajuar de camino como proyección del espacio doméstico”, *Res Mobilis*, 1, 41-58. DOI: <https://doi.org/10.17811/rm.1.2012.41-58>
- Agüero Carnerero, Cristina (2023): *Los almirantes de Castilla en el siglo XVII: coleccionismo, diplomacia y ocio nobiliario entre las cortes de España e Italia*. Madrid, CSIC.

⁵⁰ De Frutos (2009): 13-43.

- Anónimo (1644a): *Relacion de los pactos y capitulaciones que su Magestad a concedido a los sitiados en la plaça de Lerida, por mar del señor Don Felipe de Silva, su Capitan General, y Virrey de Cataluña, en 30 de julio de 1644, traydos a su Magestad [...]*. Zaragoza, Imprenta de Pedro Verges. Disponible en: <https://bit.ly/3MkHm6K> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Anónimo (1644b): *Relacion de la entrada de la S.C. y R. Magestat del Rey nostre senyor D. Felip quart en la sua ciutat de Leyda als VII de agost [...]*. Leyda, Imprenta de la Viuda de Henrich Castañ. Disponible en: <https://bit.ly/48MO7qQ> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Anónimo (1644c): *Accion de gracias a Dios por la Entrada Triunfal en la Ciudad de Lerida Trofeo esclarecido de la Augustisima Piedad de nuestro inclito Monarca*. Pamplona. Disponible en: <https://bit.ly/3KzfVpk> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Aznar, Daniel (2006): “Gloria y desgracia de un virrey francés de Cataluña: el mariscal de La Mothe Houdancourt (1641-1644), *Pedralbes*, 26, 189-261. Disponible en: <https://bit.ly/4arQGOz> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Burke, Marcus / Cherry, Peter (1997): *Collections of paintings in Madrid (1601-1755)*. Los Ángeles, Provenance Index of the Getty Information Institute.
- Caviró Martínez, Balbina (2005): *Las casas principales de los Silva, en Toledo*. Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.
- Ciaramitaro, Fernando (2008): “Virrey, gobierno virreinal y absolutismo: el caso de la Nueva España y el reino de Sicilia”, *Studia Historica. Historia moderna*, 30, 235-271. Disponible en: <https://bit.ly/3M6pIUq> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Criado Mainar, Jesús (2022): “¿Triunfo de José el Hebreo o de Francisco Sanz de Cortes? La custodia procesional de Morata de Jalón (Zaragoza), entre el Renacimiento y el Barroco”, en Jesús Rivas Carmona *et alii* (eds.): *Estudios de Platería San Eloy 2022*. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 65-78. Disponible en: <https://bit.ly/48g3V5I> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- D’Ariano, Gaspare (1592): *Arco Trionfale fatto in Palermo nell’anno M. D.XCII per la venuta dell’Illustrissimo, ed Eccellen. Signor Don Henrico Guzman Conte d’Olivares Vicetè di Sicilia*. Palermo, Per Gio. Antonio de Franceschi. Disponible en: <https://bit.ly/3XMQZY4> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- De Fantoni Benedí, Rafael / Sanz Camañez, Porfirio (1997): “El estamento nobiliario en las cortes de Zaragoza (1646-1646): mercedes obtenidas y notas genealógicas”, *Hidalguía*, 260, 77-96. Disponible en: <https://bit.ly/48tXsSV> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- De Frutos, Leticia (2009): *El templo de la fama. Alegoría del marqués del Carpio*. Madrid, Fundación Arte Hispánico.
- De Frutos, Leticia (2016): “El retrato de un valido: las colecciones artísticas de don Luis de Haro”, en Rafael Valladares (ed.): *El mundo de un valido. Don Luis de Haro y su entorno, 1643-1661*. Madrid, Marcial Pons, pp. 347-376. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt20fw77n.14>
- De Miraflores, marqués / Salva, Miguel (1869): *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 54. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero. Disponible en: <https://bit.ly/4a9POzJ> (consultado el 26 de octubre de 2025).

- Diéguez Delgado, Agustín (2013): *La Casa de Monterrey: agregada a la Casa de Alba desde 1733* (Tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense. Disponible en: <https://bit.ly/4ouANvK> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Elliott, John (1977): *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*. Madrid, Siglo XXI.
- González Cañal. Enrique (1997): *Edición crítica de los Ocios del conde de Rebolledo*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- González Martín, Jesús (1992): “Doña María de Silva, fundadora de la iglesia y capilla mayor del monasterio de Santo Domingo el Antiguo de Toledo”, *Anales Toledanos*, 29, 29-58. Disponible en: <https://bit.ly/48MGgtf> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- González Reyes, Carlos (2017): *Entre Cataluña y Sicilia. Las cortes virreinales en el Mediterráneo en el tránsito de Felipe II a Felipe III* (Tesis Doctoral). Barcelona, Universidad de Barcelona. Handle: <http://hdl.handle.net/10803/666265>
- Heredia Moreno, Carmen / Hidalgo Ogáyar, Juana (2016): “Intercambio de regalos entre la realeza europea y mercedes reales por servicios prestados a la corona (1621-1640)”, *De Arte*, 15, 150-167. DOI: <https://doi.org/10.18002/da.v0i15.3671>
- Ioppoli, Eleonora (2015): “La mayor victoria de Alemania”, en Felipe B. Pedraza Jiménez et alii (eds.): *Lope de Vega. La vega del Párnaso*, 3 vols. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 385-552.
- Morán Turina, José Miguel / Checa Cremades, Fernando (1985): *El coleccionismo en España: de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Cátedra.
- Ortega Jiménez, José Manuel (2020): “Linaje y patrimonio de don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares (1587-1645)”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 57-58, 9-208.
- Ortega Jiménez, José Manuel (2023): “La carta de dote de Ana Félix de Guzmán: una aproximación a los bienes suntuarios de los II marqueses de Camarasa”, *De Arte*, 2023, 85-92. DOI: <https://doi.org/10.18002/da.i22.7570>
- Pascual Molina, Jesús (2023): “Sobre la formación del gusto y la colección del príncipe don Carlos”, en Fernando Checa Cremades (ed.): *Espacios de coleccionismo en la casa de Austria*. Madrid, Doce Calles, pp. 291-310.
- Pérez Bustamante, Rogelio (1993): “Virreialització i castellanització de la lloctinència del Principat de Catalunya (segles XVI i XVII)”, *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 13, 75-94. Disponible en: <https://bit.ly/3Y5nY08> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Pérez Preciado, José Juan (2010): *El marqués de Leganés y las artes* (Tesis Doctoral). Madrid, Universidad Complutense. Disponible en: <https://bit.ly/3KnOteg> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Pérez Samper, María de los Ángeles (2012): “Virreyes de Cataluña: rituales y ceremonias”, en Pedro Cardim et alii (eds.): *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 415-442. DOI: <https://doi.org/10.31819/9783954870028-013>
- Postigo Vidal, Juan (2021): *Lugares de sabios. Bibliotecas privadas y ambientes de lectura en el Barroco*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Pulido Sánchez, David (2014): “Don Luis de Haro: un privat en temps turbulents per a la Monarquia Hispànica”, *Revista de Dret Històric Català*, 14, 183-214. Disponible en: <https://bit.ly/44F1rLp> (consultado el 26 de octubre de 2025).

- Ramírez Ruiz, Victoria (2012): *Las tapicerías en las colecciones de la nobleza española del siglo XVII*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense. Disponible en: <https://bit.ly/3MfOPnG> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Ramiro Ramírez, Sergio (2021): *Francisco de los Cobos y las artes en la Corte de Carlos V*. Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica.
- Rodríguez de Gracia, Hilario (1984): “De la Huerta del Rey a la Alberquilla”, *Anales Toledanos*, 19, 37-68. Disponible en: <https://bit.ly/4pEXuyo> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Rodríguez Moya, Inmaculada (2023): “Los objetos rituales en las colecciones Habsbúrgicas y las etiquetas cortesanas en torno a príncipes e infantas”, en Fernando Checa Cremades (ed.): *Espacios de coleccionismo en la casa de Austria*. Madrid, Doce Calles, pp. 99-118.
- Romero González, Álvaro (2024): *Vistiendo al rey. Indumentaria, artesanos y trayectorias sociales en la corte de los Austrias (1598-1700)*. Gijón, Ediciones Trea.
- Ruiz Rodríguez, Ignacio (2007): *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica. Entre la política, el poder y la intriga*. Madrid, Dykinson.
- Salazar y Castro, Luis de (1685): *Historia Genealógica de la Casa de Silva: donde se refieren las acciones mas señaladas de sus Señores las fundaciones de sus Mayorazgos y la calidad de sus alianças matrimoniales [....]*. Madrid, Imprenta de Melchor Álvarez y Mateo de Llanos. Disponible en: <https://bit.ly/3XOOP0x> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Sanz Camañes, Porfirio (2020): “La guerra en casa. La estrategia hispana en el frente aragonés (1640-1652)”, *Aforismos*, 1, 123-147. Disponible en: <https://bit.ly/3Mc9j0E> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Sanz Serrano, María Jesús / Dabrio Serrano, María Teresa (1974): “Inventarios artísticos sevillanos del siglo XVIII. Relación de obras artísticas”, *Archivo Hispalense*, 176, 88-150. Disponible en: <https://bit.ly/3Mf11VN> (consultado el 26 de octubre de 2025).
- Simón i Tarrés, Antoni (2010): “La «jornada real» de Catalunya que propiciò la caïda del Conde Duque de Olivares”, *Revista de Historia Moderna*, 28, 235-268. DOI: <https://doi.org/10.14198/RHM2010.28.11>
- Simón i Tarrés, Antoni (2011): *Del 1640 al 1705. L'autogovern de Catalunya i la classe dirigent en el joc de la política internacional europea*. Valencia, Universitat de València.
- Soler Salcedo, Juan Miguel (2020): *Nobleza Española. Grandezas Inmemoriales*. Madrid, Visión libros.
- Urquizar Herrera, Antonio (2007): *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento*. Madrid, Marcial Pons.
- Viceconte, Filomena (2013): *Il duca de Medina de las Torres (1600-1668) tra Napoli e Madrid: mecenatismo artistico e decadenza della monarchia* (Tesis Doctoral). Barcelona, Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://bit.ly/4iJ5Dj5> (consultado el 26 de octubre de 2025).